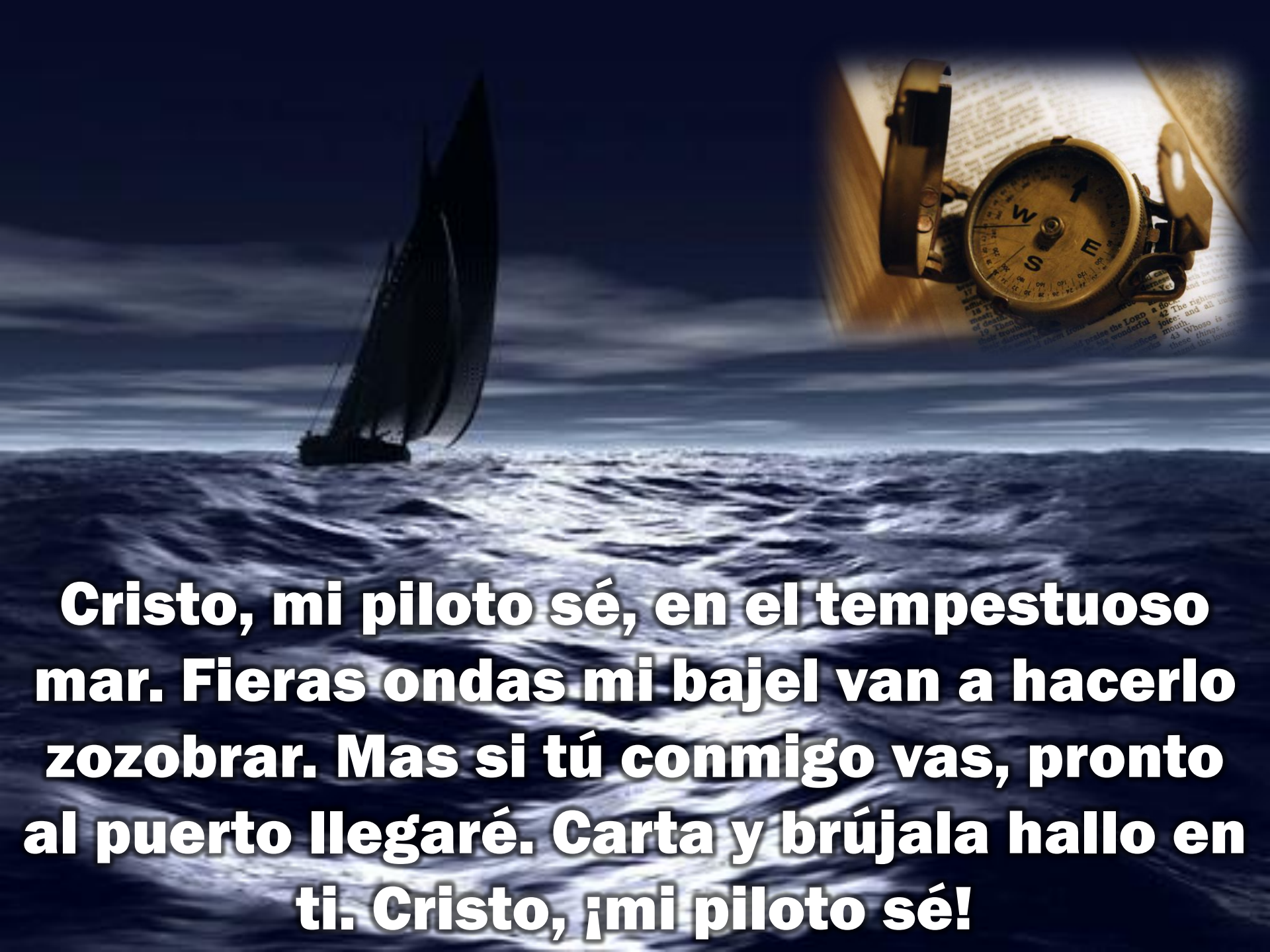


“Cristo, ¿mi piloto sé!”





**Cristo, mi piloto sé, en el tempestuoso
mar. Fieras ondas mi bajel van a hacerlo
zozobrar. Mas si tú conmigo vas, pronto
al puerto llegaré. Carta y brújula hallo en
ti. Cristo, ¡mi piloto sé!**

**Todo agita el huracán con indómito
fulgor. Mas los vientos cesarán al
mandato tu voz. Y al decir “Que sea la
paz”, cederá sumiso el mar. De las aguas
tú, el Señor, guíame cual piloto fiel.**



Cuando al fin cercano esté de la playa celestial, si el abismo ruge aún, entre el puerto y mi bajel, en tu pecho al descansar, quiero oírte a ti decir: “Nada temas ya del mar. Tu piloto siempre soy”. Amén.

